

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.

Género ínfimo, de fotografía.



Si sales al campo
te tapas la boca,
que les gusta á los pájaros mucho
picar en las rosas.

Chiquilla, de noche
no mires al cielo,
que se van á esconder *acharao*s
los propios luceros.

15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

—Pues, dice usted, por fin se quemaron los fuegos acuáticos.
 —¿Y qué?
 —¡Lástima que no se quemaran antes!
 —¡Malitos, eh?..
 —Hombre..
 —Dígalo usted sin rodeos.
 —Pues sin rodeos, no me parecieron cosa del otro jueves. Descartando el final, cuyo «cañoneo lento pero continuo» resultó algo más movidito, todo lo demás no valía la pena de pagar una peseta por la entrada, otra por la silla, otra por el coche de vuelta, suma y sigue pesetas y aguantar una *representación* de dos mortales horas sin que *saliera el argumento* ni ocurriera nada de particular por arriba ó por abajo (suple elementos).

Eso sí, el simpático munícipe Sr. Vincenti hizo muy bien los «honores de la casa» recibiendo en el embarcadero, que sirvió de tribuna para la prensa, á los del oficio.

Gracias mil por sus atenciones, D. Eduardo, y conste que no le hacemos á usted responsable de la pirotécnica fiesta, porque ni usted ni nadie sabe «lo que traen dentro» á pesar de esos programas de pintoresca é indescifrable redacción. El de aquella noche tenía más números que una tabla de logaritmos; cada número... un cohete.

A Carlos Miranda le resultó aquello ¡la vida eterna! No había cenado por llegar á tiempo al espectáculo y se pasó la noche llamando á gritos inútilmente á un tal Juan José, capitán del *Buque fantasma*, para enviarle por fiambres... y Rioja; sobre todo Rioja, porque los fiambres... bueno, me callo.

Los peces de colores, según nuestros informes, se divirtieron mucho con los fuegos artificiales, pero el público se reía de los fuegos y de los... que madrugaron por coger sitio.

Un detalle curioso; los bomberos, cuya salvadora misión es apagar los incendios, aquella noche pegaban fuego á todo lo que encontraban por delante apenas oían un toque de corneta.

No lograron encender, sin embargo, las primitivas *ristras* de farolillos de papel á la veneciana, cuyo verbenero reinado debiera hallarse totalmente extinguido en honor de S. M. la lámpara incandescente.

«La demoleadora piqueta del progreso», etc.

¡Gracias, Dios mío!

Desciende la temperatura, el barómetro indica lluvia con insistencia, el sol se esconde, días grises, noches frías, gabanes otra vez...

Vamos muy bien... hasta el momento en que esto escribo. (¡Por si acaso!)

La empresa de los Jardines y los feriantes del Retiro no pensarán *probablemente* como mi humilde persona, pero paciencia; ya se desquitarán ustedes más adelante.

¡Qué no llueva?

Bueno, que no llueva, pero que no salga el sol. Influyan ustedes para que conservemos el celaje gris hasta octubre.

El sol es un astro *insolente* que no debiera salir más que en el campo y que Dios me perdone. Allí es donde hace falta para *esas cosas* de las flores y los frutos. En la ciudad nos basta con la luz eléctrica.

¡Qué rabien los *coloristas* andaluces!

Estos señores se pasan la vida cantando las refulgencias del astro-rey y es natural, él sale á oír las coplas y á darles las gracias.

¡Si les hiciera el daño que á mí!... ¡Si lo padecieran como yo!

El noctámbulo es el hombre del porvenir.

Esto de los organillos no tiene arreglo.

—*Señor Alcalde*—decían la otra tarde en su despacho varios vecinos que tienen la lira metida en el alma.—*Aquí no se puede vivir; empieza el cencerreo á las ocho de la mañana, no respetan ni la hora de la siesta... ¡esto es el delirio!*

Quimérica.

En el brillante fondo
 el cristalino vaso
 he visto yo, en mis sueños de poeta,
 castillos encantados;
 verdaderos asombros de belleza
 con riberas, con bosques y con lagos;
 con destellos de luna;
 y en medio de preciosos
 sicomoros enanos,
 mujeres recostadas
 en lechos de geráneo;
 y contemplé sus formas,
 tan suaves como el raso

y adiviné sus ojos,
 azules y rasgados;
 y en su revuelto pelo de oro fino
 fulgar distingui como relámpagos,
 en conjunción sublime
 zafiros y topacios.

Por eso cuando gusto allá en la noche
 el delicioso néctar jerezano,
 y miro las revueitas
 imágenes rodar dentro del vaso,
 al tropezar mi boca
 con sus cuerpos desnudos y nevados
 comprendo que en mi alma
 algo se agita misterioso y raro,
 y me estremezco de placer y siento
 latir mis sienas y temblar mis labios.

ORDULIO CARRÓN

—Y ¿qué quieren ustedes?
 —Que los quemem, que toquen fuera de puertas...
 —¿Más «fuera de puertas» que en la calle?
 —No haga usted chistes malos señor Alcalde y oblique usted...
 —Imposible, amigos míos... Son industriales matriculados; pagan más de 20.000 duros al año...
 —¡¡¡Horror!!! ¡¡No hay salvación!!
 —¿Quién tiene la culpa de esta plaga pública más que el vecindario?...
 ¿Por qué les echan perros?
 —Tiene usted razón, señor Alcalde.
 —Yo, lo único que puedo hacer por ustedes...
 —¿Qué? ¿Qué?... preguntaron á una voz los atribulados vecinos, y el Alcalde, parodiando al posadero de *Las doce y media* y sereno, contestó con calma británica:
 —Pues, lo único que puedo hacer por ustedes es... ¡compadecelos!
 ¡Tableau!

Uno de los festejos preparados para la coronación de Eduardo VII en Londres, es el banquete de ¡¡¡500.000 cubiertos!!! que da el Rey á los artesanos.

¿No habrá error en los ceros?

Es de suponer que no comerán «á la carta» y estarán previamente prohibidos los brindis; porque si cada comensal pide lo que más le guste y dice *cuatro palabritas* á los postres... hay banquete para unos días.

Sea como sea ¿en qué cacharros guisarán ese *piscolabis* para quinientos mil estómagos?

¿En qué hornos amasarán el pan?

Por supuesto, esos ingleses hacen las cosas muy bien. Me figuro leer en las tarjetas de invitación: «*Nota. Tráigase usted el pan y la silla de su casa.*»

Y en ese caso aunque no les den más que salsa, que si es picante y, á falta de otros viveres, abusan del *mojen*, alguno puede que se vuelva al hogar con la silla y un *asiento*.

Por cierto que el corresponsal de *L'Eclair* en Londres «teme un fiasco completo, al menos en la parte pública y popular de los festejos».

¡Hola! ¡Hola!...

En todas partes *cuecen habas* y en Londres... para 500.000 cubiertos.

Más cosas del extranjero.

Los periódicos italianos dicen que, desde Enero del año pasado á Marzo último, ha habido en aquella nación 1.844 huelgas, tomando parte en ellas muchos miles de obreros, es decir, que han salido á más de una huelga diaria.

Pues el corresponsal que telegrafía esta noticia ha podido ahorrarse todos los detalles que acompaña, diciendo: «Los obreros italianos no han hecho nada en un año.»

Era más breve y era lo mismo.

De un rotativo:

«Por la policía del distrito de la Universidad han sido detenidos los tomadores *el Maño* y *el Ricardito*, sin cartel en esta plaza, que han ingresado en la Cárcel Modelo.

A uno de ellos se le ocupó un hermoso reloj, que dijo acababa de robar en la Puerta del Sol.»

¡Naturalmente! para empezar á acreditarse y adquirir ese «cartel» que necesitan.

Pero si la policía los encierra ¿cómo se van á acreditar?

Ahí tienen ustedes dos pobres muchachos que empezaban muy bien (sobre todo el de la Puerta del Sol) y les han malogrado la carrera.

¡No somos nada!

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

Del mal el menos.

Dicen de Barcelona que el poeta Jacinto Verdaguer ha muerto... ¡sin dejar una peseta, como es de suponer!

Solamente en el reino de los cielos, que es el reino mejor, hallarán recompensa los desvelos del célebre escritor.

Los genios en el mundo se asemejan por la suerte fatal...

¡Viven y mueren pobres, pero dejan en gloria un capital!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES

Baturrillo.

¿Conoces, lector, á Antonio Cortón? Probablemente no. Pues Cortón, según el Diccionario, significa «gusano que se cria en las huer-
tas y es dañino á las plantas.»

Cortón, ó Cartón, como le llamaba *Clarín*, publicó hace años un libro, *Pandemonium*, del cual me burlé como de otros muchos de la propia laya.

Cortón alardeaba de humorista. Humorismo portorriqueño, inferior al café; claro.

«Mi niño,
no hay mejor café
que el de Puerto Rico.
¡Ay, ya se ve que sí!»

Cortón se subió á la parra y me atacó en un periódico ultramarino *humoristicamente*. Yo le mandé dos amigos—uno de ellos Dicenta,— y el Heine de marimba y guicharo cantó el *Kivie-eleison*. Consta en un acta. ¡Qué memoria la mía!

¿Qué más se sabe de Cortón? Doña Emilia, que lo sabe todo, hasta que las garduñas vuelan, y, que dicho sea de paso, se vendía, á mi salida de Madrid, á diez céntimos, en una cesta por la Puerta del Sol, puede que sepa algo más de la vida de Cortón.

Desde *aquel entonces* no tenía yo la menor noticia suya. No sé quién, me preguntó un día por «aquel Cortón que andaba siempre agarrado á los faldones de Labra.» No sé—le dije.—Acaso figure clavado con un alfiler en la colección de algún entomólogo.

Recibo en estos días *El alma encantadora de París*, de Gómez Carrillo, libro de prosa errabunda y sugestiva. Le abro y tropiezo con un prólogo de Cortón. Este Gómez Carrillo—pensé—es el colmo de la humildad. ¡Dejarse prologar por Cortón!

Bueno, ¿y que dice Cortón en ese prólogo? Pues dice, en tono humorístico y en muy mala prosa, que vive siempre atareado, que escribe por los garbanzos y que en España no hay crítica, «crítica alta», como quien dice, con ascensor.

¿Cómo ha de haber crítica ni alta ni baja, si Cortón ya no *funje* de crítico, que diría Trujillo, el *revolucionario* y tramposo periodista siboney? En sentir de Cortón, en España no ha habido más que un crítico: Revilla, «que murió loco por haber tomado en serio su oficio». (¡Qué humorista!) «Menéndez Pelayo y Pereda y Pérez Galdós (¿pero Pereda y Galdós son críticos?) se pasan la vida *prologándose mutuamente*.»

Otro chiste. No sé yo que Galdós haya prologado á Menéndez Pelayo.

¡Ah, si los críticos hubiesen hablado bien de Cortón! Otro gallo nos cantara. *No hemos hecho sino reirnos de él*. Es justa la represalia

Es curioso. Se publica un libro de crítica y los periódicos le alaban. Esos mismos periódicos hablan un día de la crítica y dicen que en España no hay crítica.

Se estrena un drama y los periódicos le celebran. Esos mismos periódicos hablan un día del teatro en general y dicen que en España no hay dramaturgos.

¿Quiénes son los que así se expresan? Los *ratés*, los envidiosos, los impotentes, los vencidos.

Buena ó mala en España hay y ha habido crítica. ¿A qué citar nombres?

«Un periódico de circulación—dice el humorista portorriqueño—es un freno.»

Bueno. A tascarle.
«La crítica en España (luego hay crítica) no ha tenido nunca «co-razón»—Ahí duele, ahí duele. ¿Por qué? Porque no ha elogiado á Cortón.

Además, cuando ustedes, *matoides* sin sacramento, escriban como se debe, seremos tiernos. Pero ¿qué ternura pueden inspirar libros anodinos?

En Francia, un Lemaitre, un Gourmont pueden serlo porque los autores que juzgan se llaman Flaubert, Daudet, Goncourt, Loti, Verlaine...

Que se les suelten Cortones y á ver si no se ponen más serios y duros que una esquina.

Leo en un periódico que «el celebrado poeta Antonio Grilo», me-terá, en breve, los ripios en la Academia Española.

No me sorprende. Grilo reúne todas las condiciones para ser académico: ignorante, cursi, (sobre todo cursi) verboso, adulador y monárquico.

En la Academia casi nadie entra por sus méritos, sino por intrigas y recomendaciones.

Grilo—el poetastro más imbécil de ambos mundos—se ha pasado la vida incensando á los grandes. Es justo que se le pague de algún modo.

Aproveche usted la ocasión de colarse también en la Academia, Sr. Cortón. Donde entra un Grilo entran ciento.

La voluntad se llama la primera novela de J. Martínez Ruiz, gallardamente impresa por la casa de Henrich y C.^ª, de Barcelona. Me gusta; hay en ella vida, color, acometividad y un fondo de amargo pesimismo viril. Pero no es novela. Ya hablaremos largamente en otra parte. También se hablará de los cuentos, *A ras de tierra*, del excelente escritor Manuel Bueno que, á más de buen literato es buena persona. *Rara avis*. Muchos de esos cuentos me eran conocidos por haberlos saboreado en los «Lunes de *El Imparcial*.»
¡Oh, qué placer poder elogiar sin reservas mentales!

Decididamente me dedico al teatro. Debe de ser «muy sabroso» eso de leer en los periódicos: «El éxito ha sido inmenso, colosal. El autor fué llamado á la escena mil veces entre ovaciones delirantes. Las butacas se desmayaron y las candilejas saltaron hechas pedazos.»
¿Quién puede dormir después de estas hueraciones delirantes? Nadie.

Y eso de que le acompañen á uno con hachones á su casa y que hasta el sereno le diga, dando tumbos: «Es usted el primer *dramaturgo* del tiatro.»

¡Yo quiero ser cómico!

FRAY CANDIL

Misterio.

Todas las noches en que despierto de madrugada, percibo tenues y dulces notas casi apagadas. Es una música tan triste y vaga, que sólo escucha y entiende el alma. Parte del coro donde las monjas rezan plegarias, en el convento que está cercano de mi morada.

UN DUELO, por RABIER

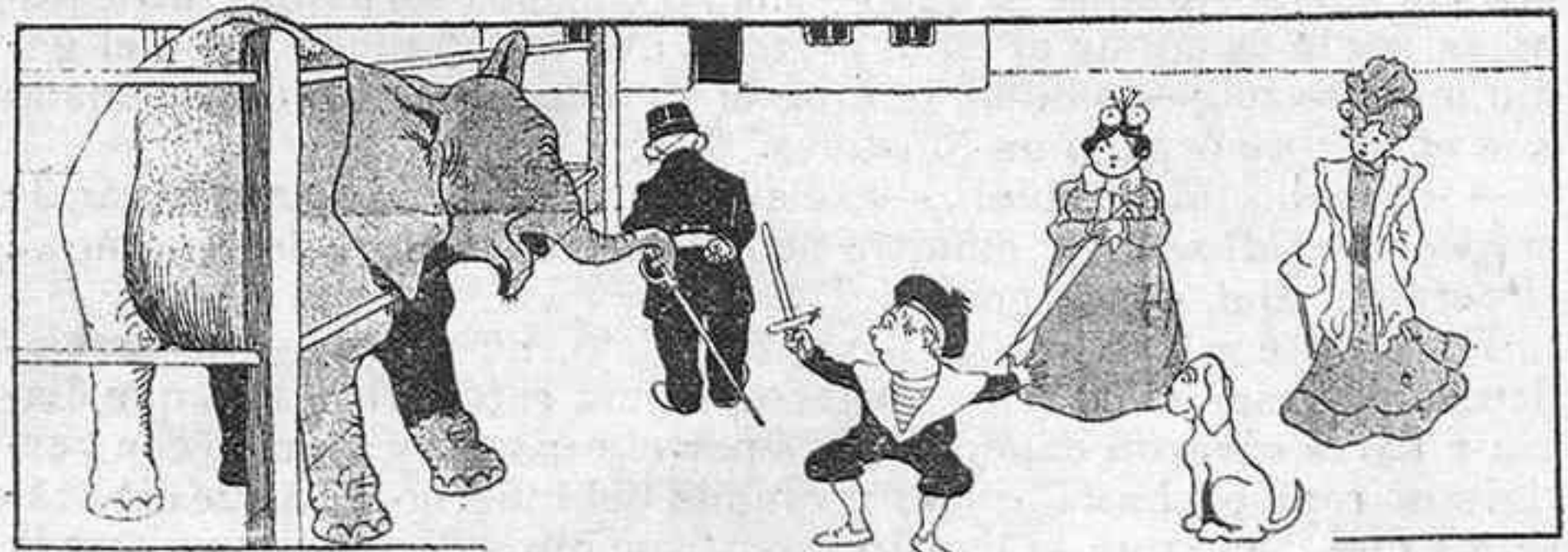


— 1 —

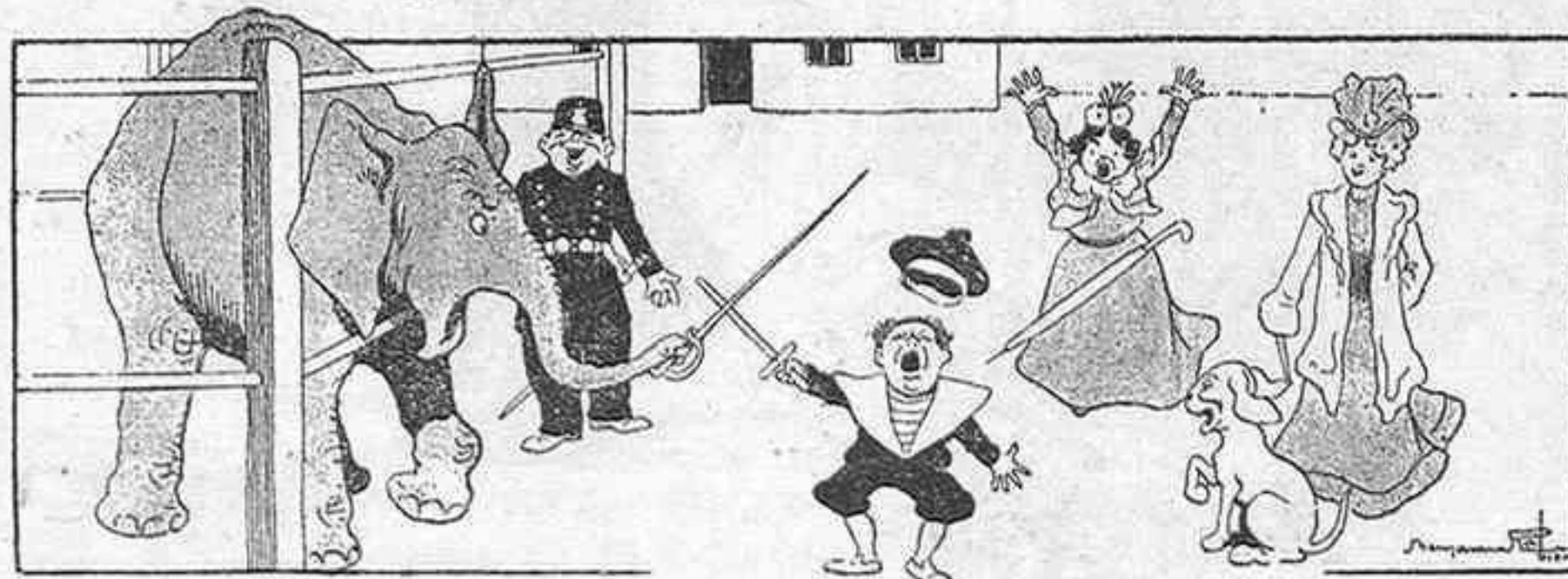
Y á la del órgano sus voces blandas, muy débilmente, siento mezcladas. Cesan muy luego, mas bruscamente siendo tan vagas, y en el silencio triste suspiro profundo arrancan...

Es una música que entiende el alma... ¡no sé qué siento cuando se apaga!

ANTONIO PEDROSA



— 2 —



— 3 —

La Revolución celestrial.

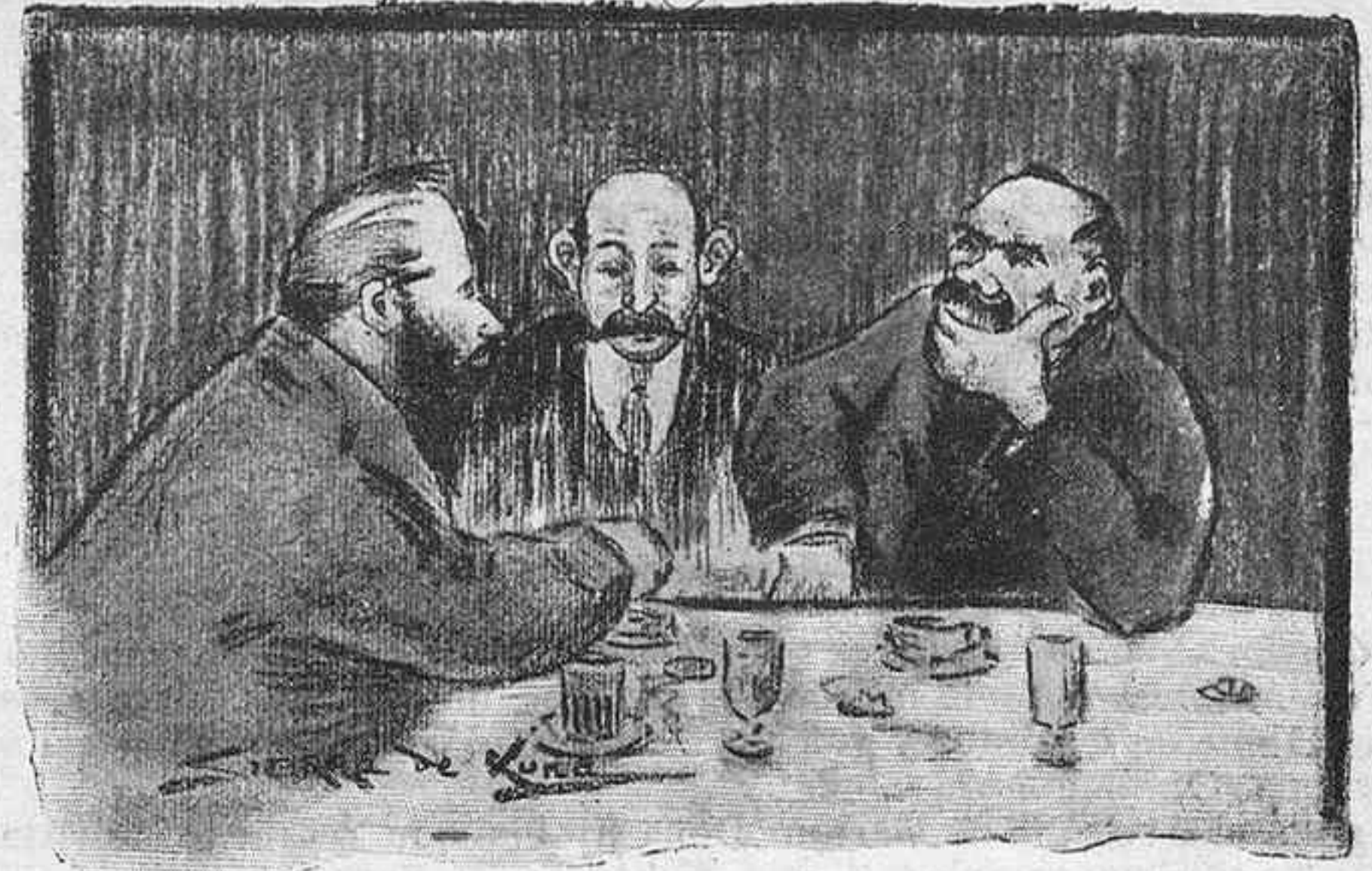
(CUENTO INVEROSÍMIL)

¿Qué dirán ustedes que pasó en el cielo hace algunos años?... Pues casi nada: que los espíritus que moran en ese lugar, según dicen, de delicias, se declararon en abierta rebelión, proclamando á grito pelado la Libertad y la República. Fué un caso raro que dió mucho que hablar en el Universo, pero del cual nadie supo las causas. Mi buen amigo el diablo Asmodeo me ha referido el hecho tal y como sucedió; y como yo á mi vez voy á referir al lector, aunque no le importe.

Es el caso, que, ya por la mucha electricidad de la atmósfera, ó por otras causas que ignoramos, San Pedro sentía bajo su espaciosa calva tan negras ideas, que por ver si lograba desecharlas, abandonando la portería, cogió las llaves del cielo, pues nunca se separa de ellas, y púsose á pasear por delante de la puerta confiada á su cuidado.

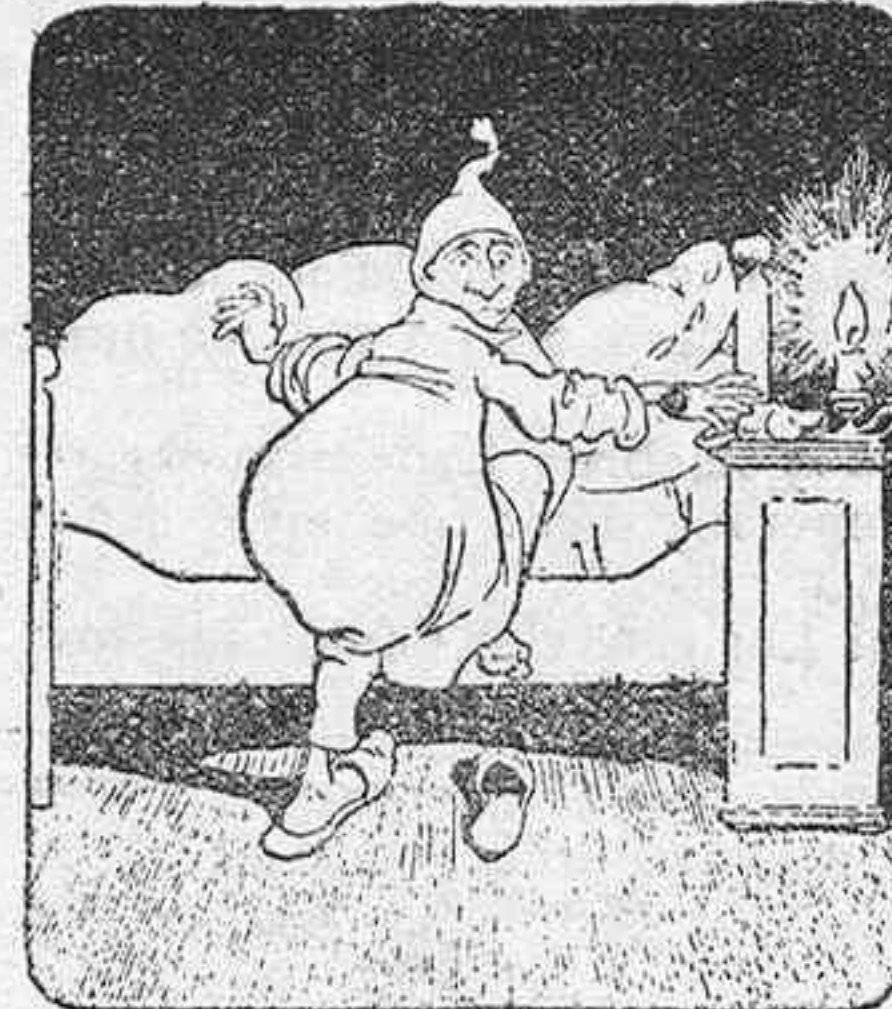
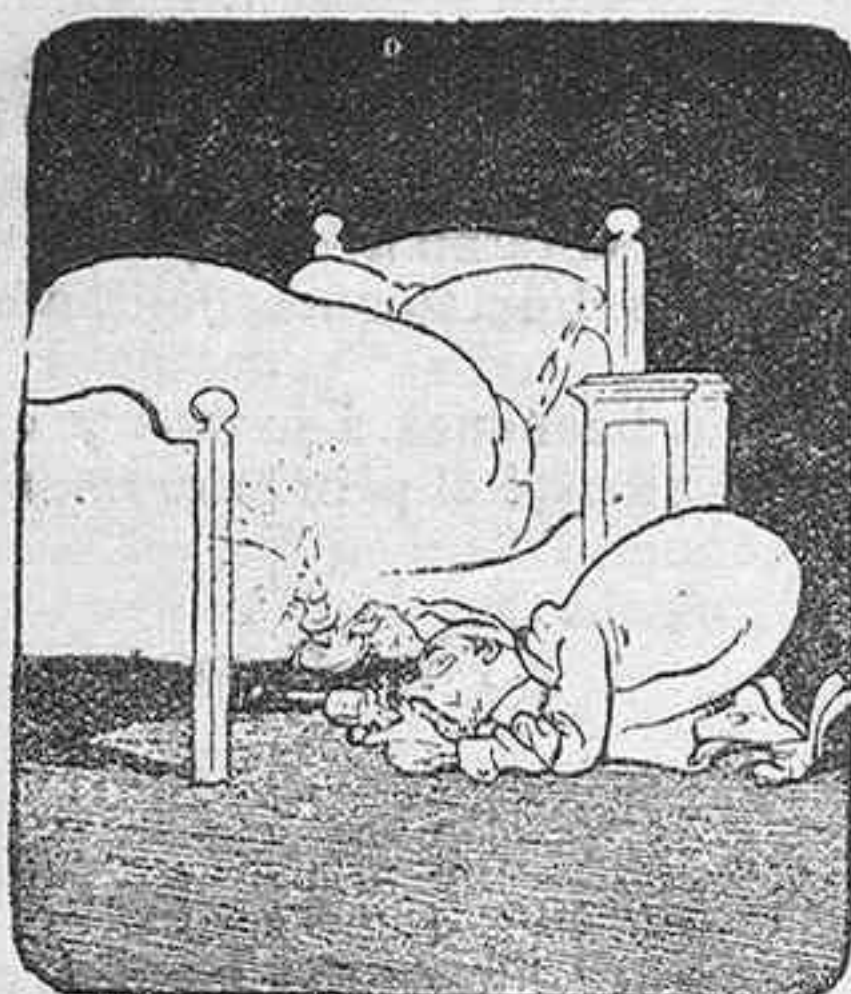
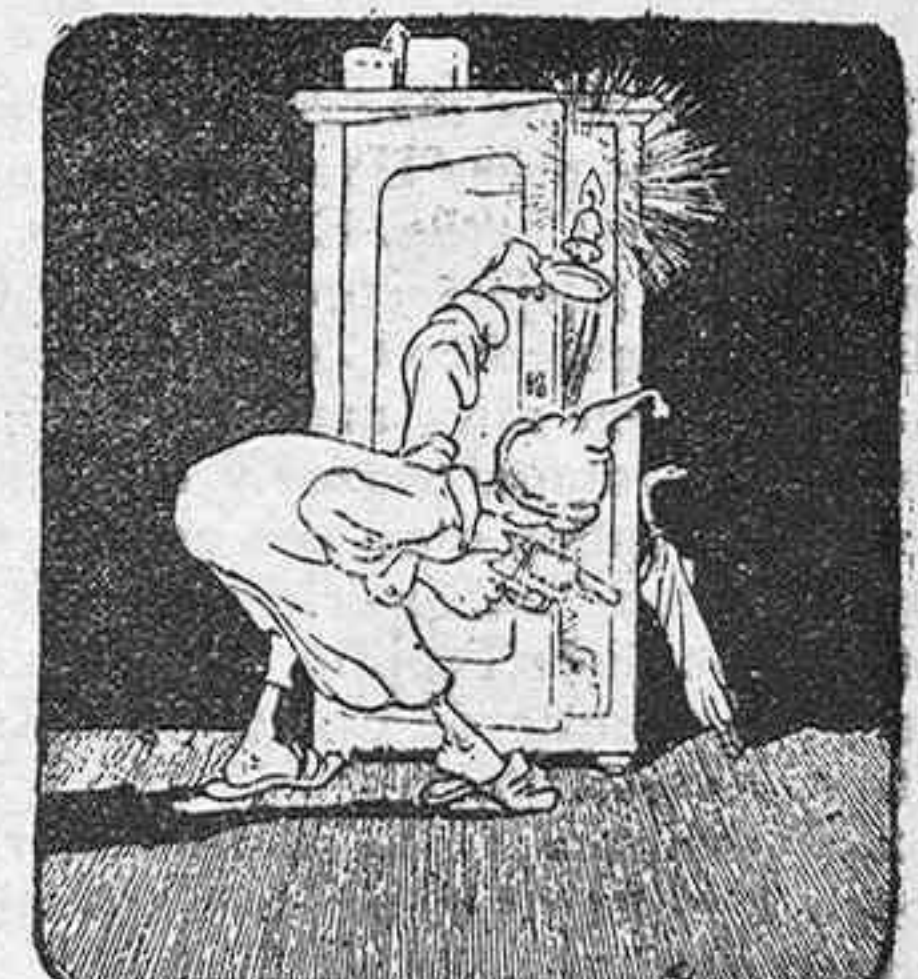
Pocos momentos hacía que se hallaba entregado á este paseo, cuando vió venir cuesta arriba y con infinito trabajo, á un miembro de las congregaciones que son el asunto de actualidad. Ya iba el antiguo pescador de peces y de hombres, compadecido á tenderle una mano para ayudarle á subir, cuando le dió en la nariz tan fuerte olor

EN EL CAFÉ, por SIERRA DE LUNA



—Te digo que para esas cosas no hay dos como la Dibujitos.
—Y ¿dónde vive esa... «desgraciada»?

DONDE MENOS SE PIENSA...



INTIMIDADES



—Yo no soy partidaria de esas mistificaciones.
—Dan el vistazo.
—Pero son como flor de un día y además tienes que hacer juegos de manos para que no te descubran.

de azufre, que á poco cae de espaldas. El tal miembro de las congregaciones, con sotana y todo, no era sino el diablo en persona (en lo cual no creo haya nada de particular, si se tiene en cuenta que de los hábitos puede muy bien decirse lo que se dice de las banderas en la esfera del comercio: «El pabellón cubre las mercancías»...)

—Buenos días le dé Dios á usted, Pedro,—dijo el diablo llegando.

—Dios me guarde de usted—contestó el santo, ya sabiendo con quien se las había;—¿en qué puedo servirle?—añadió, alargando la mano disimuladamente y cerrando de golpe la entornada puerta del cielo.

—Pues venía—replicó el diablo con burlona entonación, y comprendiendo la indirecta;—venía, á que Jesús me acompañara á dar un paseo por la tierra, á ver si él, que tiene la facultad de hacer tantos milagros, lograba poner derechas muchas cosas torcidas que hay por allí abajo. Aunque lo dudo—añadió con una sorna que hizo ponerse verde de coraje al buen portero, que según dicen tiene el genio muy volado;—lo dudo, porque el mundo está más desordenado que el célebre órgano de Mostoles.

—¡Cómolo!... ¡Miserable!...—exclamó San Pedro dejándose llevar de la cólera.—¡Mi señor y maestro acompañarte á ti, hijo del Averno!... ¡Fuera de aquí, desvergonzado!...

Y fueron por los aires las llaves del cielo, no parando, desgraciadamente, donde el colérico portero pudiera recogerlas, sino que diablo y llaves cayeron dando vueltas por el espacio, y girando con vertiginosa rapidez, hasta lo más profundo del infierno. (Lo que dió ocasión á que... uno que se jactaba de astrónomo entendido, apuntara la aparición de un nuevo cometa con no sé cuantos millones de leguas de cola.)

Pero volvamos á San Pedro.

TARJETAS POSTALES

Vuelto en sí de su arrebató intentó entrarse en el cielo; y aquí fué el mal humor con fundamento. ¿Cómo entrar, si había cerrado la puerta y tirado las llaves?... Más que desesperado cavilaba el santo cómo remediaría aquel percance, cuando observó que en los alrededores del Paraíso empezaban á formarse corrillos de almas, que á engrosar el número de las del cielo venían; entonces recordó que era día de jubileo, y que aquellas almas eran las perdonadas del fuego del purgatorio en el último indulto dado por Dios, y concedido á ruegos de la divina Señora, que, según dicen no se ocupa en otra cosa que en alcanzar de su divino Esposo é Hijo el perdón de los pecadores. No hay que decir si con la afluencia de estas almas aumentaría la desesperación del pobre San Pedro. ¿Qué hacer?...—se preguntaba afligido.—¿Cómo digo á estas gentes que he perdido las llaves?... No tengo más remedio que ir en busca de un cerrajero, y acordándose de un su devoto fué corriendo en su busca, mas para aumento de su congoja, su devoto declaró que aquella puerta no la abriría más que un ingeniero, é indicándole como el mejor del globo un alemán y enseñándole á pronunciar el enrevesado nombre estornudando, rápido como un meteoro buscó el santo. Pero, ¡que si quieres! la puerta continuó cerrada, y el ingeniero concluyó por declarar que había que echarla abajo. ¿Cómo pintar el grado á que llegó la desesperación de San Pedro al oír semejante proposición?... ¡Echar abajo la puerta de los cielos! ¡Este hombre está loco!—exclamaba.—Pero meditando que no quedaba otro medio para salir



Estrofas galantes.

Si en mí buscáis amor, soy clara fuente de eterno manantial que no se agota, y un mundo de placer es cada gota de esta amorosa linfa transparente.

Es al principio mansa la corriente cuando en mi corazón amante brota, y al fin, por la pasión la valla rota, se desborda de amor en un torrente.

Dicen que soy voluble, á lo que infiero que en mí se encierran la traición y el dolo; mas, yo contesto, con denuedo y brio!

Amándome á todos á ninguno quiero, que fuera ruin morada un pecho solo para un amor tan grande como el mío.

JUAN F. CRUZ ALCObA

del apurado trance en que se hallaba, corrió una vez mas á la tierra y pronto volvió con una compañía de zapadores, que al fin, como es muy cierto aquello de que «la unión constituye la fuerza» abrieron bien pronto la cerrada puerta, por la que se precipitaron en tropel todas las almas que del purgatorio venían. Y ¡aquí fué Troyal quiero decir, esta fué la chispa que encendió la revolución celestial de que nos ocupamos.

Apenas las nuevas almas fueron vistas por las que en el cielo había cuando resonó por los ámbitos de la celestial mansión un formidable:

—¡Fuera!... (Asmodeo asegura que cuando unidas á sus respectivos cuerpos habitaron en la tierra las almas perdonadas por el último indulto, habían pertenecido á las tan traídas y llevadas congregaciones.)

—¡No queremos congregantes!... —gritaban cada vez más fuerte los levantiscos espíritus del Paraíso.

—¡Que se vayan! ¡Que se vayan!

—¡Fuera! ¡Fuera!... Que se vayan!...—repitieron en coro los chiquillos de la gloria apareciendo en escena, jinetes en palos de escoba los unos, y los otros arrastrando por el suelo, con gran estrépito, los clarines que sirvieron para derribar los muros de la ciudad de Jericó; y, hasta el sol, la luna, las estrellas, todo el mundo planetario, que según cuentan venía estando disgustado hacia bastante tiempo de las crecidas contribuciones que por rodar por el vacío se le imponía; disgustado de los muchos abusos que los grandes con los más pequeños, los fuertes con los más débiles, cometían; disgustado de que se le quisiera hacer creer que lo blanco era negro y lo negro blanco; disgustado, en fin, de pre-



La diva.

Con preludio amoroso anuncia el coro la aparición de la brillante estrella, la de gentil figura, cara bella, dulcísimo mirar y voz de oro.

Como llave del mágico tesoro la flauta empieza el canto; luego ella de su pasión desborda la querella en un río lumínico y sonoro.

Y el público, extasiado, con anhelo sigue la voz divina que le encanta pidiendo celos y soñando amores;

y bajo el transparente y níveo velo contempla su purísima garganta ¡nido de melodiosos ruiseñores!



La divette.

Al escenario, bella y sonriente sale, desnudo el pecho nacarado, desnudo el blanco brazo torneado y con malla la pierna, ágil, turgente.

Dice con falso gesto de inocente canciones que despiertan el pecado, mientras mueve con ritmo acompasado, —ritmo de bayadera— el cuerpo ardiente.

Y aunque no brille el arte en lo que canta, fulguran en sus ojos mil malicias, con su boca sensual nos brinda besos,

se agita turbulenta su garganta, y mundos de placeres y delicias en sus divinas curvas tiene presos

RAFAEL LEYDA

senciar tantas farsas, crueldades, desvergüenzas, líos y otra porción de cosas que callo, pero el discreto lector, estoy segura, no ignora; disgustado pues por todo lo dicho, aprovechó la ocasión de haberse amotinado los espíritus del Paraíso, para sacudir el degradante yugo que le oprimía; y, enarbolando una gran bandera, gritó lanzándose resueltamente á combatir por su independencia: ¡Muera la farsa!... y ¡Viva la Libertad!...

—¡Sí!, ¡Sí!... ¡Viva la libertad!...—dijeron muchas voces. —¡Fue-
ra!... añadieron avanzando hacia donde estaban paralizadas de espanto las almas perdonadas en el último indulto, y unos empuñando la espada de Santiago el Mayor y la del guerrero San Martín; otros enarbolando, en actividad poco tranquilizadora, las varas de Aarón, de Moisés, de San José, y las que, con el fin de aumentar el ganado que por cierto convenio había adquirido, puso Jacob en los abrevaderos donde iban á beber las cabras y ovejas de Labán, su tío materno; éstos, haciendo molinetes con las quijadas de jumento, con que mataron Caín á su hermano Abel y Sansón á mil Filisteos, aquellos sacando á luz la honda con que David venció al gigante Goliath, el alfanje de Holofernes que sirvió para que la animosa Judit cortara la cabeza del tirano, todas las armas, por último, de que nos habla la Biblia, hicieron tan imponente la revolución en la corte celestial, que muchos que no tenían la tranquilidad de la inocencia y la honradez, escurrieron el bulto del lugar del combate, y embarcándose en la famosa Arca de Noé y en las lanchas que en otros tiempos sirvieron para pescar á los apóstoles Pedro, Andrés, Juan y Jacobo, levantaron anclas á toda prisa, y se hicieron á la vela, perdiéndose bien pronto en el mar de la inmensidad, mientras otros, asustadizos en demasía, aunque nada habían hecho, huyeron también; y, colgándose del rabo de la estrella que guió á Belén á los tres reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar, descendieron á la tierra y se establecieron en Zarzalejo y en Alpedrete; pueblos pacíficos de la Sierra, donde nunca llegan las sacudidas de las revoluciones.

Entre tanto, allá en el cielo, sin ayuda de los generales Josué, Otoniel, Gedeón, Jepté, ni de la generala Débora, se planteó la libertad de acción y de pensamiento acompañada de la moralidad, nombrando presidente al que en la tierra siempre defendió esa libertad y no quiso la tiranía hipócrita que es la peor de las tiranías, al que siempre peleó en pro de la verdad y en contra de la mentira, al que siempre fué pobre como un filósofo de Atenas y jamás rico como un Crespo, cual son los que se dicen ser sus representantes en este bajo mundo: al mártir Jesús; que como personaje, no divino, sino humano, yo no adoro, pero sí admiro.

Esta es la verdad de lo sucedido en el cielo hace algunos años; y asegura Asmodeo que desde entonces, es tal la igualdad, fraternidad, unión y honradez que allí se disfruta, que no temen mal alguno, por la sencilla razón de que allí el mal no existe, y tan convencidos están de esto los habitantes de aquella feliz mansión, que hasta duermen sin cerrar nunca la puerta, por lo cual San Pedro, que tampoco ha vuelto á sentir negras ideas, ni ataques de mal humor, tiene arrinconadas por innecesarias las llaves, causa inocente del ventajoso cambio, llaves que el pícaro de Satanás devolvió cortesmente por medio de su embajador el diablo cojuelo...

ANTONIA BUSTOS

Cosas de otra edad.

Queriendo Dios probar á los mortales
por medio de una imagen su grandeza,
de una mezcla de gracia y de belleza
te formaron sus manos celestiales.

Puso en tus dos mejillas dos corales,
rayos del rubio sol en tu cabeza,
en tus ojos del cielo la pureza,
en tus labios la miel de los panales.

Hizo tus manos de carmín y nieve,
dió á tu cintura el ritmo de la palma
y una gracia sin par á tu pie breve...

Mi pobre corazón, falto de calma,
viendo, mujer, tu proceder aleve
«Dios te hizo el cuerpo--dice--el diablo el alma.»

ANTONIO OSETE

Epigramas.

Porque antes quisiste á otro,
no quiero, niña tu amor,
no vaya á decir la gente
que el difunto era mayor.

A la feria de su pueblo,
Juan fué á comprar una burra,
pero á su casa, el muy pillo,
volvió sin traer ninguna.

El dice que á su regreso
halló á su prima Maruja,
y que empezó á hablar con ella...
¡y que se le fué la burra!

Dices que al abandonarte,
tu corazón traspasé.
¿Que lo he traspasado? bueno:
¡y no me dirás á quién?

ENRIQUE NUBIAL

Zig-zàg.

Ahora leo á Montaigne. ¡Cuánta enseñanza!
«Aquí están mi temperamento y mis opiniones; son mis creencias, yo las doy como tales, no como cosa que deba creerse. No quiero más que mostrarme á mí mismo, y quien sabe por ventura si mañana un nuevo aprendizaje me hará cambiar. No tengo autoridad para que se me crea, es más, no lo deseo; estoy muy poco instruido para enseñar á nadie.»

¿Por qué no se habrá extendido por España el nombre de Ada Negri? Pocos versos han resonado tan profundamente en mi alma como los de la bravia poetisa de *Fatalità*. La nota rebelde, dolorosamente amorosa que vibra en su poesía, sugestionada, y en sus estrofas hay luz, calor, pero de sol que mata.

¡Ah! Ella ríe cuando el infortunio entra por las puertas de su casa con gesto trágico, y ríe también al encontrarse en soledad, abandonada y combatida, sin esperar consuelos ni vivir con alegrías. En esos momentos, ríe, con temple de alma heroica dispuesta á todas las desolaciones de la lucha. Pero, se conmueve hasta el fondo de las entrañas y llora, ella tan fuerte ante los dolores personales, al encontrarse en el camino los viejos temblorosos y fatigados, los vencidos de la vida, forzados del dolor; y llora, casi con llanto de madre, como éstas pueden llorar, ante los niños contrahechos, en el arroyo, sin abrigo y sin pan.

Ella siente, sufre, pero es aguerrida y fuerte.

*Chi l'ascolta non curo; e se codardo
lavor mi sferza ó punge,
provocando il destin passo e non guardo
e il venefico stral non mi raggiunge.*

Ya sé que es un viaje largo desde Milán (donde Ada Negri es maestra de escuela) á Málaga.

Pero, no necesito alforjas.

A Málaga, pues, me voy. Verdad que por estos días estivales que se acercan debe estar hermosa la ciudad costeña, donde la gracia ríe y la alegría canta; como mi nativo país, también fronteriza al Africa.

¡Ver el mar! ¡Qué emoción para mi espíritu, el que lo quiere como un viejo amigo, como un hermano! ¡Tanto tiempo sin vernos!...

Pero, no pasa esto de una ilusión. Por ahora me quedo en casa, y si veo á Málaga es á través de sus escritores, un novelista y un poeta. Ceedme, es muy grato conocer las ciudades y las regiones en los libros de sus prosadores. ¡Qué melancólica y amorosa aquella Galicia de las *saudades* y de la morriña, que ríe y llora en las coplas del gaitero, y se queja en el *folle* sobre la rústica soledad de los campos perezosos, cuando la canta Rosalía de Castro! Y es apacible, dulcemente adorable la Montaña, peñas arriba, por entre riscos verdeguando con helechos, cuando surge con todo el *sabor de la tierruca* en las páginas magistrales de Pereda; y es alegre, brillante, de un donaire típico, con son de palillos en fiesta del domingo, la Andalucía de Fernán Caballero; y es bravia, con temple de lucha dolorosa y brutal, con alma trágica, la Valencia pintada por Blasco Ibáñez, aquella huerta, donde los naranjos en flor sahuman el aire, y donde los hombres se matan al soco de las barracas.

Mejor que lo que nuestros ojos puedan ver y contarnos, las obras de los escritores que describen el rincón donde nacieron nos cuentan cosas, con más vigor, porque más vigorosamente lo sienten, que las que nosotros pudiéramos advertir de paso, mirando con curiosidad y sin cariño.

El año anterior, por las calles santanderinas, yo buscaba con deleitosa querencia á la gentil *Sotileza*, aquella muchacha que nunca se ha borrado de mi alma...

Arturo Reyes nos ha mostrado en sus libros una Málaga pasional. Desde *Cartucherita* hasta su última obra *Del Bulto á la Coracha*, la nota intensa, desgarrada y trágica de la pasión corre con un ardor de fiebre. Sus páginas son fuertes, amargas, saben á celos. Quizás les dé su acre sabor el aire marino de aquellas caletas con aguas azules, pero amargas. Gustan, pero emborrachan, no digo como la sangre, sino como el vino de aquellas cepas malagueñas, que es dulce, pero trastorna.

El alma de los libros es lo que nos domina, saboreadas gratamente las páginas, como la fortaleza del solera nos embriaga, paladeado sorbo á sorbo el dulce sabor al catarlo. Si esto es un secreto de arte no lo sé, pero es indudable que las novelas y los cuentos de Arturo Reyes no dan un respiro en la lectura. ¿Hay interés? ¿Es este el alma del arte? ¿Será tal vez que á nosotros, meridionales, gente que llevamos sangre ardorosa y cerebro calenturiento, nos gustan los dramas de la pasión, las bravuras en la vida, la nota roja, la pincelada caliente, el amor por la mujer rugiendo en celo y buscando sangre?

Quede este punto á resolverlo otros, que más entiendan en achaques de crítica literaria y hasta de psicología nacional. Yo sólo digo, y no por mi cuenta, con Guyau, que «la vida no se comprueba, ni se analiza; se hace sentir, amar y admirar».

Combaten algunos, exigentes en demasía, á Arturo Reyes, porque carece de estilo. Allá ellos, pero copio las frases de dos grandes críticos.

Macaulay, escribe:

«La corrección no está en lo acicalado de la frase, ni en la carencia de defectos palpables, sino en la verdad de los caracteres y de las situaciones, en la creación de imágenes vivas.»

También dijo Taine:

«En puridad, la supresión del estilo es la perfección del estilo.»
Y por mi parte, punto.

* * *

Ya sé yo que no se puede complacer á todos, á no ser con riesgo de resultar, como el condenado de Quevedo, que por dar gusto á todos vendió el que con su esposa tenía.

¡Libreme Dios de dar consejos! Pero, con sinceridad confieso, que ya que no pueda desechar esas ideas que sobre el modernismo tiene Ramón.A. Urbano, buen poeta y buen prosista, no debió hacer las declaraciones que hace en el prólogo de *Humo*. Esa tendencia á lo clásico, créalo, le quita bastante calor á sus versos. Hay que ser y que decir, como se quiere y como se siente. Este anarquismo literario me parece desequilibrado, pero espontáneo, y la filiación, la disciplina, sobre todo á los moldes viejos y á las formas muertas, son á veces un obstáculo á la libre y vibrante inspiración del poeta.

La vendedera es una magnífica poesía, como «visión». Quien así vé, y con tal delicadeza compone, es poeta, y yo así lo proclamo con mi poca autoridad. Otro, yo mismo, sin sujetar la concepción al rigorismo del soneto clásico, hubiese dado amplitud al asunto, y aquel deseo «friamente» indicado por Urbano, hubiese sido caldeado por fiebre, sacudimiento nervioso que retuerce y grita.

Así decía Ugo Fleres, el dulce poeta de *Sacellum*: «Chaque objet, je ce vois autrement que tu ne le vois; la meme phrase que tu lis, je la lis avec un accent autre et un sentiment différent.»

ANGEL GUERRA

Expoliarium.

—Mira cómo vibran las hojas marchitas,
mira cómo tiemblan
al soplo furioso del cierzo errabundo
que loco las besa...
Escucha: su ruido parece un lamento
que exhala la tierra...
¡sonata de otoño que finje un suspiro!
¡preludio de invierno que llora tristezas!
Con las hojas huyen mis sueños de rosa,
los dulces encantos de azules quimeras,
y tórnanse blancos mis labios de grana,
y cubre mi rostro matiz de azucena...
¡Qué triste el espacio
con las hojas secas!
¡Parece, bien mío, que lloran los cielos,
parece que, triste, maldice la tierra!

*

—¡Que caigan! No llores... Las hojas marchitas
son vidas enfermas
que viven muriendo sin luz en los ojos,
sin sangre en las venas...
después... cuando queden desnudas las ramas
vendrán otras nuevas
más verdes, más ricas de vida y de sangre,
cuajando el ambiente de efluvios de ideas...
y entonces, tus sueños serán más azules,
más dulces, más gratas serán tus quimeras
y hermosos claveles serán tus mejillas,
tornándose rojos tus labios de cera.
Y al nacer las hojas
temblando al embate del aura ligera,
verás una virgen de senos fecundos
ciñendo á sus sienas la verde diadema,
bajo el palio excelso
que se prende en las cumbres eternas...
¡Que caigan! ¡Entonces se alegran los cielos!
¡Que caigan! ¡Entonces sonríe la tierra!

JOSÉ MONTERO

Gotas.

Si es que me quieres, espero
que me lo digas así:
como el acento sincero
con que digo yo: «¡Te quiero!»
cuando te lo digo á tí.

Traté de enseñarte á amar,
mas nada pude lograr
y me llegué á convencer
que es imposible enseñar
al que no quiere aprender.

Cierto es que no te he querido,
pero debo confesar
que hoy la envidia me ha mordido
cuando te he visto pasar
del brazo de tu marido.

Devanándose los sesos
conquistaban triunfos los sabios.
No les tengo envidia á esos.
¿Qué más triunfos que los besos
con que me obsequian tus labios?

Que no sepan tu caída;
pues no basta arrepentirse,
que en el libro de la vida
jamás podrá corregirse
errata que fué advertida.

Combatiendo en tierra extraña
por la integridad de España
me destrozaron un hueso,
y la patria... ¡me dió un peso
por cada mes de campaña!

Aunque dudé algún momento,
lo expreso aquí cual lo siento:
más dulce que la amistad
sólo he hallado un sentimiento:
un amor, si es de verdad.

Fué mala; tuvo su pena
y hoy que, arrepentida, es buena,
yo la otorgo mi perdón;
que también la Magdalena
consiguió su salvación.

M. PÉREZ SERRANO

Libros recibidos.

¡Sólo para hombres! Preciosa colección de cuentos picarescos, en prosa y verso, por varios escritores.

Un volumen de 500 páginas, con numerosas ilustraciones, 3 pesetas.

Gente de tablas. Novela del fecundo escritor J. Martínez Barrio-nuevo.

Un volumen de 350 páginas, 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. P.—Málaga.—¡Ah, hombre sin entrañas, hijo desnaturalizado, etc. etcétera!... (todo improprios) ¿Me retiras tu cariño? ¿Te emancipas de mi tutela? Está bien. ¿No quieres un buen padre? Pues allá te las entiendas con tu padrastro; te va á doler más que si lo tuvieras en un dedo. Por esta vez te publico eso, que es bonito. El artículo del inglés... ¡qué lástima de ideal! Estúdialo de nuevo, piénsalo bien, vete de Virgo á Venus y ya en este planeta... ¿para qué más gloria que el amor?

F. A. F.—Madrid.—Bueno; saldrá en el próximo número.

E. N.—Buenos Aires.—Entonces y ahora soy de la misma opinión. Ahí van; tienen mucha gracia.

REDONDILLA.—Las ideas son *sultus* pero no son nuevas. *El intruso* lo publicó Armand Silvestre hace catorce años lo menos con el título de *El jefe de clac*. No tiene más variación que el final y... *la distancia* de las firmas.

UN ANTIGUO CAMARADA.—*La condición* es bonita; mande la firma y se publicará. *Mensajera*, incorrectísima. No parece de la misma pluma. Úselas usted siempre de igual marca.

EL TROMPETA.—Los tercetos del soneto no se aconsonantan así ¡fijese usted hombre, fijese usted! Ir á buscar el consonante del primer verso del primer terceto al último verso del soneto, es un viaje muy largo.

UN SPORTSMAN.—Vea usted lo que dijimos á J. F., de Sevilla, en el número 22 por un reclamo parecido y eche la cuenta. Entre tanto no diga usted *acitunas* ni escriba *dibiosos* con b. Diga usted ¿va por ahí mi hijo? ¡Debe de ser un curda!...

PAIX.—Madrid.—No me acaba de gustar eso que manda. Envíe algo más cómico.

F. B.—Quiero complacerle á usted; allá va el soneto. ¡¡Prevenidos!!

EL ATARDECER

SONETO MODERNISTA

*Las Almas ya no rien como al nacer la Aurora;
escápase el Espíritu por la alta chimenea
de la mansión dichosa de la feliz Aldea
y la Sagrada noche los Cielos descolora.*

*Ya todo duerme agosto en el Reino de Flora.
La rana ronca y grita y alegre silabea
y en el amante caliz de muriente Ninfea
la simbólica Abeja por sus panales llora*

*¡Las siete! Ya es la hora del sagrado Cocido
Cantando los obreros ya vuelven á su nid,
á la morada rosa donde su amor está.*

*Reidámense de gusto lo mismo que los Reyes,
y al lento y apacible mujido de los bueyes
responden en los montes las cabras «be, be, ba» ...!*

Bueno, ahora mándese certificado á Rubén Darío, que está en París y márchese de España por si vuelve.

H. M.—Hace un año puede que resultara más Lo que es hoy resulta un diálogo insípido, con incorrecciones de forma y.. ¿lo digo?... hasta con faltas de ortografía. Me ha puesto usted un «á visto» que parte el alma. ¿Está usted seguro de que eso fué admitido? ¿Quién sería ese miope, Dios mío?

UNA CUBANA OFENDIDA.—Señora: suplico á usted me indique un seudónimo para contestar despacio su última carta, fuera de sección si es posible, porque aquí no cabe todo cuanto quisiera decirle. Repase usted, entre tanto, el presente número y convéznase por sus propios ojos, que deben de ser muy negros y muy bonitos, de que en esta casa no hay esos prejuicios, *enseñamientos*, etc., que usted supone. ¡Qué va!

Escribirle á sus iniciales sería el secreto á voces y ya, no puedo hacerlo. ¿Me entiende usted?

La discreción es mi mayor virtud, pero tengo pocas.—B. S. P.

BELISARIO.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

➔ 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1 ➔

PIEL
SUAVE Y TERSA
SIN
MANCHAS — PECAS — GRANOS
friccionándose con
COLONIA GAL
Frasco de 1 litro. 5 ptas.
— de lujo... 1,50
PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

LA LECTURA

REVISTA DE CIENCIAS Y DE ARTES

Director: FRANCISCO ACEBAL

Cada número consta de 150 á 160 páginas en 4.º, impresas sobre papel couché.

PRINCIPALES COLABORADORES

Los Sres. Altamira, Benavente, Beruete, Bueno (M.), Buylla, Calleja, Carracido, Conde de las Navas, Dorado, Esquerdo, García del Real, Labiada, Lampérez, Mariani, Martínez Sierra, Marquina, Maura, Mérida (J. R.), Moret, Navarro Ledesma, Ortega Morejón, Picón, Posada (A.), Pulido, Ramón y Cajal, Rodríguez Mourelo, Sánchez Toca, Tolosa Latour, Unamuno, Valera, Vera (V.) y Zeda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Un año, 24 ptas. — 8 meses, 16. — 4 id., 8. — Número suelto, 2,25.

En los países de la Unión postal, los mismos precios en francos.
Diríjase la correspondencia al Administrador D. CLEMENTE DE VELASCO,
Cervantes, 30, MADRID.

ANTONIO FERNÁNDEZ

CAPATAZ DE MADRID CÓMICO

Vende en su puesto, Mayor, 6, los principales diarios de provincias, y solicita el envío de cuantos periódicos de importancia se publiquen fuera de Madrid.

Talleres de fotograbado
DE LOS SUCESORES DE

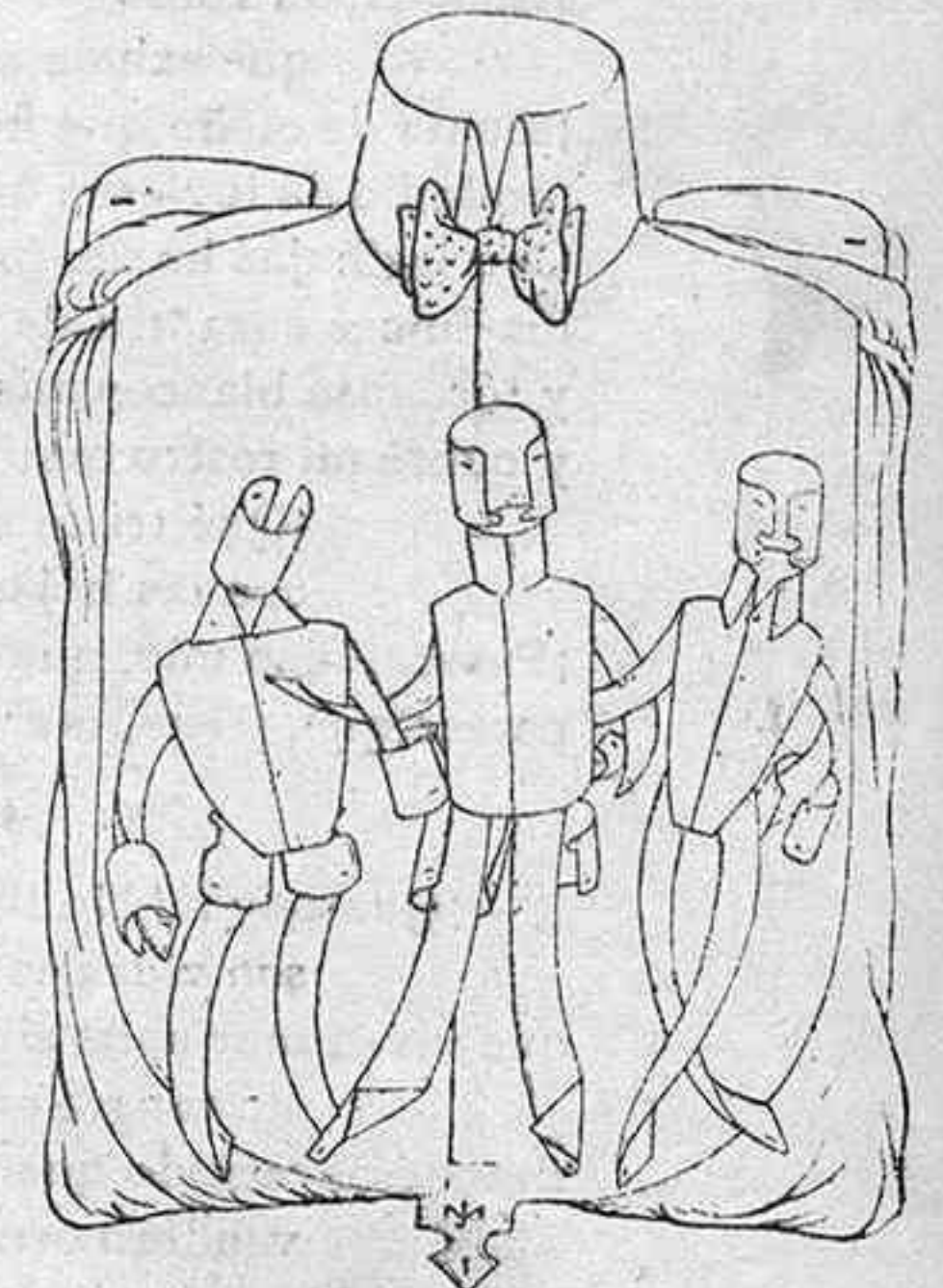
E. Páez



Fotograbado directo y de línea
Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
DESCUENTOS
PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS
ILUSTRADAS
33 — Quintana — 33
MADRID

TELEGRAMA URGENTE



A MARTINEZ, camisero.
Mande, gran velocidad,
cien camisas cuello bajo
y otras tantas para frac.
2, San Sebastián, 2.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25. ➔